

## AUTOBIOGRAFÍA Y PSICOANÁLISIS

**Carmen Heuser**

Vivir, olvidar, recordar. Intento de atrapar la vida en la escritura, a través de una biografía, la propia. Dejar que broten los recuerdos, apresar destellos, sólo destellos alrededor de los cuales se recrean, se imaginarizan situaciones vividas. Elaboración de máscaras fantásticas que revisten huellas de recuerdos, simulando ser absoluta verdad.

Escribir algo de la propia vida es una travesía en la que un recorrido narcisístico guía los pasos de la memoria y el olvido, conformando una escritura alentada por el deseo, encabezada por un Yo que se nombra autor, narrador y personaje.

Sólo en el devenir de sus circuitos imbricados, en los mínimos espacios de los intersticios que se abren, en las grietas de lo supuestamente verdadero se perfila ese sujeto Inc. que indómito realiza su propio recorrido y en forma de súbitas ráfagas deja escuchar algo de ese deseo.

Escribir las memorias remite a la ilusión del reencuentro en el propio extravío, búsqueda constante de esas huellas extrañas que nos poseen. Describir, quizás narrar la “otricidad” hecha “nosotros”. Es la búsqueda de ese Otro metaforizado que en algún lugar se hace huella y nos impregna. De aquellos que son en cada uno escritura, fantasmas que revelan como habilidad extrema, convencernos de su existencia, siendo su característica primordial una secreta y profunda permanencia. Nos habitan sin que lo sepamos, los escuchamos sin oírlos.

O. Paz lo revela en sus palabras: “cuando me buscaba por dentro no me encontraba, salía y no me reconocía. Adentro y afuera encontraba siempre a otro... Mi cuerpo y yo, mi sombra, mis cuerpos, otros, otros.”

Recuerdos siempre huidizos, desdibujados, segmentados por múltiples vacilaciones, pulverizados por olvidos voraces, pero que aún así permiten dar contorno a los retazos que conforman la vida. Constituir discursivamente la vida permite la simbolización de acontecimientos, circunstancias, hechos que transcurren o conmocionan.

Poco después de la Segunda Guerra Mundial, Ernst Jünger en su escrito "Tratado del rebelde" advirtió que no tardaría en reconocerse que "la parte más sólida de la literatura del siglo XX es aquella que se ha originado más alejada de todo propósito literario: cartas, diarios íntimos, anotaciones, escritos en la proximidad de las grandes cacerías humanas y los desolladeros de nuestro tiempo." Ya en su diario quedan expresadas estas ideas.

Es justamente en las postrimerías del siglo pasado y en los albores de este siglo cuando nace y crece el psicoanálisis. ¿Qué más semejante a una autobiografía que se escribe y se reescribe una y otra vez, a la luz de renovadas interpretaciones, que una sesión de análisis donde el paciente dice de su vida, con todo lo que ésta implica de frustraciones, fantasías, deseos? Pleno de interrupciones, discontinuidades, vacilaciones e intermitencias, muestra el deslizarse de una historia no como racconto de hechos, sino como lo señala Lacan "Un pasado historizado en el presente" donde, "se trata menos de recordar que de reescribir la historia". Quizás única posibilidad que le cabe a la escritura de la autobiografía.

En ella se dejan escuchar fantasías que tras los impulsos del deseo quedan convertidas en realidades y éstas en cambio, despuntan en los sueños, en el equívoco, en lo impensado, como sorpresiva revelación, incómoda manifestación o aún como pesadillas insostenibles, dejando sin lugar ni privilegios a toda razón lógica.

Aún así la narración de una vida, deja siempre rastros del momento histórico en el que está inmerso y brinda un sinnúmero de elementos, hechos y circunstancias que ofician de testimonios, que aportan material documental, sin perder aún en esos casos el carácter de reconstrucción. Los hechos ya acontecidos navegan hacia el infinito de la historia a la espera de que alguien rescate algo de ellos y elabore con ese retazo un recuerdo inevitablemente teñido de ficción.

En este trayecto, algunos hombres han interrogado y narrado su vida tratando de hacer más soportable lo imposible, de descifrar lo indescriptible o de intentar nombrar lo inefable. De este modo han trazado los derroteros de una época.

Entre ellos cito a Kafka, en su diario del 19 de agosto de 1921: "Quien no pueda soportar la vida mientras está vivo, necesita una mano para ahuyentar un poco la desesperación de su destino, aunque sólo lo logre imperfectamente pero con la otra puede escribir lo que alcanza a ver entre los escombros, porque ve más y diferentes cosas que los otros."

Los escombros, los restos, los silencios, la palabra, el recuerdo y el olvido, el desgranar el texto de la vida es el terreno común de la escritura autobiográfica y del psicoanálisis. Se desplaza entre el componer y recomponer de un relato que se conforma en su propia dispersión. Las repeticiones, los silencios, las ausencias reiteradas van cobrando en ella valor de denotación. Y tras las ficciones que el yo trama incansablemente asoman rastros, huellas ignoradas, inconscientes, que breve y súbitamente centellean su deseo.